

El reino de este mundo

Alejo Carpentier

–Resumen por Matías Infante

– I –

• LAS CABEZAS DE CERA

La novela comienza hablándonos sobre Ti Noel, un esclavo negro, y su amo Monsieur Lenormand de Mezy, obviamente blanco.

El esclavo tenía pericia en entrenar potros y era por esto que su señor lo apreciaba. En su caminata por el pueblo de Cabo Francés, se detuvieron en una barbería, la cual tenía cuatro cabezas de cera en su vitrina adornadas con pelucas. Ti Noel fijó su atención en éstas, admirándolas por un rato, pero lo que le pareció aún mas interesante y gracioso fue que la carnicería colindante exhibiera cabezas de terneros desolladas. Esto lo llevó a imaginarse las cabezas de cera preparadas para un banquete, es decir, servidas como comida; arregladas y sazonadas para la ocasión.

Fue en ese momento cuando divisó en un local más allá de la carnicería otras cabezas colgadas. Eran estampas europeas, con reyes grabados en ellas, todos blancos y todos majestuosos. Pero lo que verdaderamente le gustó fue un grabado de cobre que estaba al final, éste representaba un hombre blanco siendo recibido por gente negra en medio de una selva. Luego de preguntarle al encargado, éste le explicó que era un rey del país de los esclavos. Al recibir esta información, Ti Noel recordó a un amigo de la hacienda de su amo, llamado Mackandal, quien era otro esclavo y conocía muchos cuentos e historias que a Ti Noel le hacían vincularse con su raza. Entonces, hizo un paralelo entre los nobles blancos y los nobles negros. Él afirmaba que los de su raza eran mucho más sagaces y tozudos –y a la vez valientes– que los caucásicos. En eso, su amo compró una cabeza de ternero, se lo pasó a su esclavo y él, resignadamente la llevó en sus brazos arriba de su caballo, recordando aún a su amigo de la hacienda.

• LA PODA

Este breve capítulo tiene como escenario la hacienda, mas específicamente el lugar donde estaba el molino, que era arrastrado por el más viejo de los corceles del amo. Ti Noel estaba junto a Mackandal, escuchando un relato de éste, quien describía comparativamente a Cabo Francés con las ciudades de Guinea. De pronto, el viejo caballo cayó fatigado sobre sus patas delanteras, haciendo que el trapiche atrapara un brazo de

Mackandal y escuchándose un grito desgarrador. El amo, al llegar, mandó a buscar el machete para proceder a la amputación.

• LO QUE HALLABA LA MANO

Luego de que le fuera amputado su brazo, Mackandal fue destinado a hacer trabajos menores. Por la falta de ocupación, él se dedicó a admirar plantas de todo tipo, semillas, hasta hongos. Todo esto lo metía a una bolsita de cuero y lo llevaba donde una vieja que vivía en el valle: Mamán Loi. Con ella, Mackandal charlaba sobre los hongos y semillas e incluso sobre mezclas entre humanos y animales y supuestas licantrópías. Ti Noel concurría a veces a estas reuniones, y se impresionaba por lo extraño del lugar y por la vieja, que no se quemaba al meter las manos al aceite hirviendo.

Cierto día, a Mackandal se le ocurrió la idea de hacer probar a un perro del amo un hongo que recientemente había analizado, y que por desgracia fallecería al momento. Al día siguiente el amo lo llamó y éste se dio cuenta de que se había escapado por miedo a represiones. El amo no lo mandó a buscar, declarando que un manco no era peligroso para nadie.

• EL RECuento

Ti Noel se sentía muy apenado con la desaparición de Mackandal, ya que su partida significaba también la partida de todo ese mundo maravilloso que relataba. Ti Noel se aburría de la vida monótona que llevaba y lloraba mucho en las noches, hasta que un día se encontró con la viejita del valle, quien tenía un recado de Mackandal. El esclavo siguiendo las indicaciones penetró dentro de una lúgubre cueva, llena de cosas extrañas y pociones que lo asombraban, y en el fondo divisó a su amigo. Ahí se dio cuenta de todo el trabajo que Mackandal había realizado desde la noche de su fuga, esparciendo recados a lo largo de la hacienda y en otros lugares también, y adquiriendo colaboradores para su obra. Ti Noel por fin entendió para que lo quería su amigo. Es así como un día, dos de las mejores vacas del amo fallecieron inusualmente, dando éste una explicación absurda para ocultar la fechoría de haber envenenado al ganado.

V. DE PROFUNDIS

Pero el veneno no sólo se difundió entre el ganado, ya que también arrasó con familias enteras, y mucha gente de toda la comarca. Los campos hedían a carroña y el veneno se expandía cada vez mas rápido.

Un día, cierto esclavo por miedo a ser dado de baja, habló y delató a Mackandal. Explicó que había sido investido con poderes del más allá y que su objetivo era crear un nuevo reino de negros libres, matando a todos los blancos para cumplirlo.

• LAS METAMORFOSIS

Luego de la delación, la muerte recobró su vida normal, ya que

Mackandal se había escondido por temor a que lo persiguieran. Durante varias semanas, soldados y gente de la comarca registraron los campos, sin encontrar nada, y se empezaron a apaciguar en la tarea de búsqueda. Varios meses pasarían sin señales del manco.

Los negros, sin embargo, sabían que Mackandal no se había escondido, sino que se ponía disfraces de animales para camuflarse y así vigilar las acciones. Ahora, sus poderes eran ilimitados, podía convertirse en lo que quisiera. Además, una negra parió un hijo con cara de jabalí, todo por obra suya. Algún día el manco daría la señal para la insurrección negra, y ese sería el día en que los blancos caerían de sus sitios. Pero incluso así, pasaron cuatro largos años de espera. Se supo entonces, que Mackandal habría vuelto nuevamente a su faceta de hombre, escondiéndose en su guarida.

• EL TRAJE DE HOMBRE

En la hacienda estaban prestos a celebrar la Navidad, debido al matrimonio del amo con una viuda devota. Pero Ti Noel no estaría presente para esa fiesta, ya que escaparía hacia una hacienda vecina, donde solo entre gente de su raza celebrarían felices. En la mitad de la fiesta, Mackandal se apareció con su forma humana. Lo llaman Mackandal Hombre, El Manco, El Restituido, El Acontecido. Ti Noel lo veía por primera vez luego de sus metamorfosis. Luego se pondrían a cantar himnos de su raza, que exclamaban penas que les causaban los amos, los hombres blancos. La algarabía llegaría a tal extremo que los de la casa los escucharían, y como opresores blancos que eran, los aprehenderían. Incluyendo a Mackandal.

• EL GRAN VUELO

Se había juntado una muchedumbre en la Plaza Mayor para la ejecución de Mackandal. Semejante fiesta, semejante espectáculo, era algo insignificante e inútil para este ser ungido por grandes dioses. Estaba listo para ser ejecutado. Fue así entonces como, burlándose, se transformó en un mosquito y se fue a posar en el sombrero del jefe de las tropas. Nuevamente fue apresado, y amarrado al poste para ser quemado, pero en ese momento, Mackandal comenzó a moverse enajenadamente y gritando conjuros, y se elevó por los aires para ir a dar en medio de la muchedumbre. Luego de la confusión y el desorden, se pudo ver que Mackandal era introducido dentro de las llamas, acabando así con su persona, expirando éste con un grito. Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo. Esto quiere decir que para los blancos, él había muerto, ya que no existía físicamente. Sin embargo, para su gente, él seguía vivo, permanecía omnipresente, ya que su espíritu no podía ser muerto.

– II –

• LA HIJA DE MINOS Y DE PASIFAE

El amo de la hacienda se casaría nuevamente, debido a la defunción de su segunda señora. Su nueva mujer la había conocido durante un viaje que hizo a París, trayéndola consigo. Ella era una actriz que había fracasado en Europa.

Se habla por vez primera de Henri Christophe, un cocinero emprendedor que había comprado un boliche –La Corona– que servía de albergue a mucha gente acaudalada, quienes alababan con mucha satisfacción la cocina del negro.

Ti Noel ya tenía doce hijos de una cocinera, y la hacienda era mas bella que nunca. Sin embargo, el amo se había vuelto borracho, y su mujer, que a veces también se emborrachaba, castigaba constantemente a los esclavos. Ante tanta alteración, los negros de la hacienda seguían reverenciado a Mackandal, ya que por tradición oral se había transmitido la historia. Además, ellos tenían muy en cuenta que algún día el manco regresaría a sus tierras.

• EL PACTO MAYOR

En medio de un espeso bosque y de una intensa lluvia se realizaba un congreso de esclavos, comandados por un hombre llamado Bouckman, de origen jamaquino. Él les explicaba que en Europa se había firmado un tratado que daba libertad a los negros, pero que sus amos no cumplirían jamás. Además, encendía a la multitud para que se reivindicaran, y lograran la libertad tan anhelada. Luego de unos sacrificios simbólicos (ya que les daban nombre de amos a los negros que se sacrificarían), se formó el pacto entre hombres de la misma raza para que en ocho días más se diera la señal para la sublevación. Ti Noel volvería en la madrugada a su hacienda, luego de, obviamente, jurar lealtad a Bouckman.

• LA LLAMADA DE LOS CARACOLES

En el último tiempo había alerta de guerra civil, debido a diversas y nuevas ideas llegadas de Europa que promulgaban la libertad de los negros. Esto había puesto de mal humor al amo y a su señora.

Cierto día, el amo, y con intención de violar a una de sus esclavas, fue a la bodega del tabaco en donde, súbitamente resonó a lo lejos un sonado de trompa de caracol. El amo se escondió cobardemente. Ese llamado sería repetido a lo largo de sus campos, hasta las puertas de su misma casa. Era el llamado a la pelea. Las puertas de la casa principal caerían, y los negros armados matarían a los franceses que se cruzaban a su paso y destruirían imágenes de Dios. Luego de la matanza, los negros saquearían las bodegas, hasta más no poder, aprovechándose ahora ellos de sus amos. Ti Noel subiría ahora a la alcoba de la ama con intención de violarla.

• DOGON DENTRO DEL ARCA

Luego de esperar dos días dentro de su escondite, el amo levantó cabeza y salió miedoso por la revuelta. Su casa había sido destruida entera. Sus perreras habían sido quemadas, su gente había sido matada (incluso su mujer). Varios pasaron hasta que escuchó el ruido de una montura, que resultó ser un mensajero francés. La noticia era que la sublevación había sido detenida y su líder había sido dado de baja. La cabeza del jamaquino Bouckman se estaba pudriendo en la plaza principal de la ciudad del Cabo, en el mismo lugar donde se dio muerte a Mackandal. Se estaba llevando a cabo al mismo tiempo una exterminación de todos los negros. El amo se subió al caballo del mensajero y llegó justo a tiempo para impedir la ejecución de Ti Noel junto a doce esclavos mas, que él había evaluado en una gran suma de dinero en los mercados de la Habana. Pidió que no los mataran pero si los castigaran fuertemente. Toda la comarca estaba destruida y la mayoría de los esclavos muertos.

En una conversación con el gobernador de la colonia, el amo se dio cuenta de que todo este tiempo, y en sus narices, los negros habían adorado una religión secreta, propia de su cultura (creencias sobre la divinidad de una serpiente) que alentaba y concordaba con su rebeldías.

El amo daría un paseo por la plaza, aprovechando de ir a maldecir la cabeza de su líder Bouckmam, y haría un trato con un comerciante, dueño de una embarcación, que lo llevaría a Santiago de Cuba.

• SANTIAGO DE CUBA

El amo se embarcaría entonces a Santiago de Cuba, llevando a sus esclavos en lo más inhóspito de la embarcación. Al llegar, el amo se dirigió al Tivoli, un teatro donde se realizaban fiestas y donde mucha gente que había emigrado se juntaba. Encontró ahí una atmósfera reconfortante, y se topó con viejas amistades de la colonia que también habían huido. En ese lugar, todo el mundo llevaba una nueva vida, cada uno de ellos despilfarraba su poco dinero que le quedaba y olvidaba las penas y las muertes de sus familiares. Un desorden general envolvía a la ciudad con sus nuevos allegados.

Ocioso, el amo comenzó a vender a sus esclavos para poder pagar la buena vida que llevaba, y ésta le cobraba intereses: estaba cada día mas viejo y comenzaba a temerle a la muerte. Acobardado por esto, comenzó a pasar largas horas en la catedral de Santiago, rezando continuamente, y escuchando villancicos de un anciano llamado Esteban Salas. A éste, Ti Noel le guardaba mucho respeto, y cada vez mas le tenía mas aprecio, ya que veía en él reminiscencias del pasado. A la par, los templos de esa ciudad le provocaban lo mismo: esos lugares recargados de cosas (al estilo barroco) le hacían notar una similitud entre su religión autóctona y la que estaba conociendo ahora.

• LA NAVE DE LOS PERROS

Hubo un día en que una gran cantidad de perros fueron metidos dentro de un velero. Ti Noel, expectante, preguntó para donde los llevaban. Una voz irónica le respondía que los llevaban a comer negros. El negro corrió calles arriba para contarles la noticia a sus compañeros esclavos que habían llegado junto a sus amos al igual que él, pero ellos le tenían una noticia mucho mas importante: la llegada de Paulina Bonaparte a la región.

Se relata toda la conmoción que le producen los paisajes y nuevas emociones a la monarca, y también toda la expectación que ella tenía de conocer el mundo nuevo a su corta edad. Se habla también de la vanidad de ella, al atraer hombres por gusto nada más, haciéndolos soñar con ella muchas veces.

Al final del capítulo, se cuenta la muerte del peluquero francés de la monarca, que muere inesperadamente vomitando sangre, a causa de un horroroso aguafiestas que había comenzado a zumbiar en el ensueño tropical de Paulina Bonaparte. Esto quiere expresarnos obviamente, el resurgimiento de la plaga venenosa que se había manifestado en un principio.

VII. SAN TRASTORNO

El marido de Paulina, un oficial, llegó un día enfermo, con extraños síntomas nunca antes vistos. Ante el fracaso de los médicos militares, Paulina escuchó los consejos del negro Solimán, los cuales eran muy extravagantes y fieles a las creencias autóctonas. Entre ellos, estaba la oración a San Trastorno. Paulina entonces empezó a creer mucho más en la mirada del mundo del negro que en la europea. Es así como cada día más, Paulina avanzaba hacia el universo de poderes que Solimán invocaba.

Ya consumada por las creencias africanas, y luego de la muerte de su marido, Paulina estaba al borde de la demencia. Se embarcó nuevamente, encontrando por error un amuleto que el negro le había tallado especialmente a ella, que era destinado a abrirla todos los caminos que la condujeran a Roma.

La partida de la monarca simbolizó el abandono de la sensatez de la colonia. El gobernador y todo el pueblo se entregaron a la desesperanza y el desorden cundía en todos lados. Era una orgía que no terminaba. Así es como el gobernador mandó a buscar un navío lleno de perros y otro lleno de serpientes, ambos para matar negros, que eran víctimas del desenfreno general: su matanza era un espectáculo.

En este momento, era el espíritu africano que resaltaba en las penumbras, ya que renovaban la sangre blanca, que iba decayendo debido a su tiranía. Aparecían, por ejemplo, los Padres de la Sabana, sacerdotes negros que eran tan sabios como los sacerdotes franceses, y que ponían mayor énfasis en su ministerio.

– III –

• LOS SIGNOS

Ti Noel ahora era libre, ya que su antiguo amo (quien murió en la absoluta pobreza) lo había vendido a un terrateniente santiaguino, y éste lo había dejado en libertad debido a recientes tratados para abolir la esclavitud. Había llegado a nuevas tierras, libres también, las cuales se puso a recorrer, dándose cuenta de lo hostiles que eran, ya que tanto la vegetación como la gente eran indiferentes.

A lo largo de su camino se empezó a fijar en una serie de signos (pollos negros degollados, chivos muertos) que significaban que estas tierras habían sido tomadas nuevamente por la forma de vivir africana, es decir, lo autóctono de sus tierras ahora estaba enfrente de sus ojos. Se hacía presente la vegetación seca y espinosa de su tierra, y también las creencias Vuduistas. Ti Noel dio gracias al cielo por haber llegado a ese lugar, porque era a tierra donde los negros eran amos y señores.

• SANS-SOUCI

Siguiendo por el camino, llegó a sus tierras de antaño, donde tantos años había sido maltratado por su amo: la hacienda. Estaba descansando cuando escuchó de pronto un galopar de caballos, Ti Noel los siguió y se asombró con lo que había visto: un enorme palacio y una iglesia de proporciones, que se erguían en medio del campo. Explorando con la vista, divisó unos sacerdotes, unos ministros, unas señoras e incluso reclusos. Lo más importante que vio, y con lo que más se asombró, era que toda la gente que había visto era de raza negra, incluso una imagen de la Inmaculada Concepción. Comprendió entonces que se encontraba en Sans-Souci, la residencia predilecta del rey Henri Christophe, aquel cocinero negro dueño de La Corona el albergue de la ciudad. Al mismo tiempo recibía un golpe en la espalda y sería llevado a los calabozos, siendo obligado a trabajar acarreando ladrillos.

• EL SACRIFICIO DE LOS TOROS

Se hace una descripción del reino en construcción del rey negro y se explica que el sacrificio de los toros de cada día era para que su sangre fuera mezclado con el cemento, con el cual construirían este gran feudo y

haría de sus fortificaciones las más invencibles e invulnerables jamás edificadas. Esto llevaba así doce años, doce largos años de esclavitud igual o peor que la recibía Ti Noel en la hacienda de su amo. Peor quizás porque aquí era un negro el que golpeaba y mataba negros, y no el opresor blanco, que incluso no llegaba a matar a sus esclavos. Es decir, se había caído en lo mismo de antes, pero esta vez en una dictadura de negros, entre negros.

Luego se relata la tiranía de Henri Christophe, y sus ansias de poderío, en esa gran fortaleza que estaba construyendo.

• EL EMPAREDADO

Cuando la construcción cesó, Ti Noel aprovechó la situación para escapar y se asentó en las antiguas tierras de la hacienda de su amo. Transcurrieron así varios meses, y luego de que los soldados del rey Henri ya no vigilaban, decidió ir a Ciudad del Cabo. Llegando a la ciudad, se dio cuenta de que toda la gente vivía en espera de una muerte, y que todo el pueblo centraba su atención en la calle del Arzobispado. Desde ahí se escuchaban gritos de auxilio, llantos, lamentaciones y aullidos desesperados. Era Cornejo Breille, el confesor del rey Henri. Había sido condenado a morir sepultado en su oratorio, debido a que tenía la intención de escapar a Francia a delatarle todos los secretos negros al rey europeo. Se rumoreaba al mismo tiempo, que otro fraile, el padre Juan de Dios había sido el que había delatado al confesor.

Finalmente, el emparedado de la calle del Arzobispado muere, apagándose su vida y la ciudad vuelve a la normalidad. Ti Noel, al mismo tiempo, emprende camino nuevamente, maldiciendo al rey y reflexionando si realmente había ido a Ciudad del Cabo.

• CRÓNICA DEL 15 DE AGOSTO

Mientras se celebraba la misa en el reino de Sans-Souci, el rey Henri no estaba tranquilo, ya que sabía que su pueblo estaba lleno de malas intenciones. Sabía que en algún lugar de su territorio, alguien lo odiaba, alguien anhelaba su muerte.

De pronto, el padre Juan de Dios tropezó en el altar, y frente a toda la asamblea se apareció el difunto Cornejo Breille. Hubo un pánico general; la reina María Luisa, el padre Juan de Dios e incluso el mismísimo rey cayeron al suelo despavoridos. En ese momento, un rayo ensordecedor cayó sobre las torres de la iglesia. Musitando maldiciones, el rey sería llevado a palacio donde recibiría una gran variedad de cuidados y curaciones, produciendo un gran ajetreo dentro del alcázar.

• ULTIMA RATIO REGUM

El rey Henri, todavía medio paralizado por lo ocurrido, intenta levantarse y dar unos tímidos pasos hacia la ventana que daba hacia su reino. Al asomarse, divisa un gran movimiento en las calles, y se da cuenta que hay un ambiente de fiesta. Al mismo tiempo, su ejército procedía a tocar la diana para el cambio de guardia. Con asombro, ve que en vez de sonar cajas tocadas por palillos; se tocan tambores con las manos, como advertencia de sublevación. Se produce el desbanda general, hay una gran algarabía por el feudo. Llegada la noche, su señora y sus hijas explotaban el llanto, comprendiendo que la insurrección había comenzado. Apremiado, el monarca comienza a recorrer su palacio en busca de su ejército y sirvientes, sin resultados. Sin embargo, quedaban cinco esclavos que hace algún tiempo había comprado, dándose cuenta del *Ultima Ratio Regum* por el que pasaba, vale decir, sus últimos bastiones. Luego, el monarca recordaría la Ciudadela La Ferrière, el reino por encima de las nubes que había mandado a fortificar. Éste también lo llevó a pensar en el tópico *Ultima Ratio Regum*, como última excusa para seguir vivo.

Los tambores revolucionarios cada vez estaban más cerca, cuando recordó que la sangre de toro con que había edificado su palacio era invulnerable a las armas de los blancos, sin embargo, era completamente vulnerable al

ataque negro.

Como última reflexión, el rey Henri Christophe se da cuenta que los verdaderos traidores a su causa eran los mártires cristianos, y los varios símbolos de la misma índole en los que había puesto su fe y construido una cúpula. Finalmente, pide la mejor ropa, la más ceremoniosa, para que, contemplando por última vez su reino, diera por finalizada su vida en el reino de este mundo de un balazo en la sien.

• LA PUERTA ÚNICA

Los cinco esclavos que estaban ahí, asirían el cadáver de su monarca y, construyendo una especie de camilla, lo llevarían hacia la Ciudadela; sin despreciar el espectáculo de saqueo que ocurría en palacio. Con ellos iban la reina, las dos princesas y lacayo Solimán. Al llegar a las puertas del reino de sobre las nubes, proceden a entrar y, en medio del patio de armas, narran al gobernador de lo ocurrido. La sublevación de los presos y de los militares ahí presentes no se hizo esperar, y salieron cuesta abajo rumbo al palacio. El gobernador, examinando al monarca caído, le corta el dedo meñique y se lo pone en el escote de su reina, sintiendo nauseas por el gusaneo del meñique.

Sujetando al cadáver, el gobernador lo recuesta sobre la argamasa blanda, dejando que se hundiera, empujando al final para que se enterrara. Así fue como la Ciudadela se había transformado en el mausoleo del primer rey de Haití.

– IV –

• LA NOCHE DE LAS ESTATUAS

La familia del fallecido monarca se encuentra ahora en Europa, específicamente en Roma, acompañados por el antaño lacayo del rey y más viejo aún masajista de Paulina Bonaparte: Solimán. Éste había tenido amoríos con una sirvienta piamontesa del Palacio Borghese. Una noche, en aquella mansión, los amantes se aventuraron a lugares prohibidos para los empleados. Bajo los efectos del alcohol, Solimán advierte un sinnúmero de estatuas de mármol, y sigue el sendero de ellas, llegando hasta una pieza donde había una de una mujer recostada, desnuda, como pidiendo auxilio. Reconociendo los contornos, comienza a darle masajes, hasta que se da cuenta de que estaba masajeando el mismísimo cadáver de Paulina Bonaparte. Asustado, grita a los cuatro vientos, produciendo gran alboroto y despertando a todos. Sin saber que hacer, rompe una ventana y escapa despavorido.

A la mañana siguiente, y con fiebre, empieza a anhelar una muerte más tranquila, junto a sus dioses y creencias; seguramente en sus tierras.

• LA REAL CASA

Ti Noel era uno de los que había saqueado el palacio de Sans-Souci. Por eso, él mantenía amueblado de manera tan extraña las antiguas dependencias de su primer amo. Sin embargo, todos esos ornamentos eran nada al lado de lo que le hacía feliz al ya anciano: una casaca de Henri Christophe. Con ella, se sentía todo un monarca, y además le hacía recordar cosas contadas por el manco Mackandal. Comenzaba entonces a cobrar certeza de que tenía una misión que cumplir; misión que le había encomendado el manco, pero que no tenía la más mínima idea de que era. En cambio, tenía la seguridad de que buenos tiempos se acercaban. Haciendo caso de esto, Ti Noel dictaba órdenes al viento; las cuales no amenazaban la paz ni de blancos ni de negros. Para seguir con la alegría, realizaba fiestas en su palacio, en donde mantenía contento al pueblo.

• LOS AGRIMENSORES

Pero una mañana aparecieron los agrimensores. Eran mulatos que con un sinnúmero de artefactos deducían

medidas y calculaban terrenos. En un principio, el actual monarca de esas tierras intentó expelerlos, sin resultado alguno. El verdadero miedo se produjo cuando Ti Noel se dio cuenta de que hablaban la misma lengua que los franceses. Por esto, se encerró en su morada, sabiendo que si lo encontraban lo iban a someter a trabajo obligatorio, lamentándose por sus súbditos ante la imposibilidad de actuar.

Recordó entonces nuevamente a Mackandal, y decidió transformarse en animal tal cual él lo hacía. Comenzó probando ser ave, luego potro, siguió siendo avispa y se martirizó siendo hormiga.

- **AGNUS DEI**

Una vez humano nuevamente, un gran alboroto descendió desde los cielos a sus tierras. Eran los gansos de Sans-Souci, despreciados por el sabor de su desabrida carne. Ti Noel empezó a darse cuenta de las similitudes entre estas aves y la sociedades africanas. Decidió entonces transformarse en ganso para así convivir con estos nuevos invasores de sus territorios.

Pero cuando quiso pertenecer al clan, se vio rechazado en repetidas oportunidades. Entendió entonces que la comunidad era totalmente cerrada, al igual que las sociedades humanas aristocráticas, las que al menor roce explotaban en guerra; y comprendió que aunque insistiera durante años, jamás tendría acogida en el clan.

Ti Noel recién ahora comprendería que aquel rechazo de los gansos era el castigo a su cobardía, ya que Mackandal se había disfrazado muchas veces para servir a los hombres, pero en cambio él lo único que intentaba era desertar del terreno de los hombres. Al volver a su condición humana, tuvo un instante de lucidez, en donde por un segundo volvió a ver a los héroes que le habían instruido en las creencias africanas. Se sintió viejo y pobre, y entendió que el hombre nunca sabe para quien padece y espera, es decir, que siguiendo una vida de sufrimiento, no se llega a la felicidad absoluta, ya que ésta está siempre situada más allá de la porción que le es otorgada.

Es por eso que la grandeza del hombre radica en querer mejorar lo que es, y esto se logra en el reino de este mundo, el mundo terrenal; ya que en el reino de los cielos no existe grandeza por conquistar porque ahí se vive en una linealidad, en lo establecido e inmutable.

Extasiado por su descubrimiento, el viejo se alzó sobre su mesa, gritando y vociferando en todas las direcciones en contra de los nuevos mulatos conquistadores, declarándoles la guerra en compañía de sus súbditos. En ese mismo instante, un gran viento verde surgido del océano cayó sobre estas tierras, arrasando con todo a su paso.

Desde aquel día, nadie supo más de Ti Noel, ni de sus sueños y utopías, salvo quizás, los carroñeros encargados de la descomposición de su cadáver.

- **MOTIVO PRINCIPAL DE LA NOVELA: El hombre es el lobo del hombre**